

Presentación¹: La imagen de la Segunda República española en el concierto internacional europeo

Ángel Herrerín López (Ed.)

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

La importancia que la imagen de un país tiene en sus relaciones internacionales, en los campos político, social, económico y cultural, es hoy en día un lugar común. Parece evidente que la imagen de un país puede responder a factores coyunturales, pero también responde a estereotipos de remoto origen histórico. La movilización de las izquierdas europeas contra el gobierno español tras la ejecución de Francisco Ferrer en 1909, por ejemplo, respondió en parte a la persistente imagen de la España inquisitorial, surgida ya en el siglo XVI; mientras que la respuesta de la derecha española a tales críticas internacionales implicó la percepción de que era una nueva manifestación de la leyenda negra forjada contra España por sus enemigos ancestrales.

El estudio de cómo influyen las imágenes nacionales en las relaciones internacionales resulta por tanto un campo de estudio relevante, para cuya exploración puede encontrarse una guía conceptual y metodológica en el libro de Michael Kunczic, *Images of Nations and International Public Relations* (1997). En la actualidad, la imagen exterior de España es seguida en detalle por el Real Instituto Elcano, cuyo investigador Javier Noya publicó una útil introducción al tema: *La imagen de España en el exterior: un estado de la cuestión* (2002). En el terreno histórico se han publicado estudios importantes, como el número monográfico coordinado por Ismael Saz en la revista *Ayer*, “España: la mirada del otro” (1998), el

¹ Este dossier se basa en el proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, “España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936”, Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre. Los resultados de este proyecto se han articulado, para su publicación, en tres periodos: 1917-1923; 1923-1931; 1931-1936. El primero se concretó en el libro coordinado por DE LA TORRE, H.: *España desde el exterior (1917-1923)*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2015. Una segunda publicación, la relativa al período de la dictadura de Primo de Rivera, se encuentra en prensa; mientras que el dossier que ahora se presenta, relativo a la Segunda República, constituye la tercera que cierra el plan del proyecto.

ensayo general más divulgativo de Rafael Núñez Florencio, *Sol y sangre: La imagen de España en el mundo* (2001), o el breve pero modélico estudio del caso estadounidense, desde el siglo XIX hasta nuestros días, publicado por Carolyn P. Boyd, “La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América” (2002).

Como recuerda Manuel Lucena en “Los estereotipos sobre la imagen de España” (2006), las imágenes dominantes de nuestro país en el exterior que se han sucedido a lo largo de los siglos, superponiéndose a veces, han sido la de la España inquisitorial y amenazadora surgida a fines del siglo XVI, la de la España decadente que despreciaban los ilustrados del siglo XVIII, la pintoresca España romántica del siglo XIX transmitida por Washington Irving o Prosper Mérimée, la España de la guerra civil, cuya imagen compleja resultaba de percepciones contradictorias, y, finalmente, la España normalizada a partir de la transición.

El objeto de este dossier es acercarnos a la percepción de los gobiernos de nuestro entorno sobre la evolución de la II República española a través de los informes diplomáticos enviados por el personal destacado en nuestro país, es decir, ¿Cómo vieron la evolución de la República los representantes diplomáticos? ¿Qué imagen de España, de la naturaleza del país y sus habitantes reflejaban sus informes? ¿Hasta qué punto los estereotipos existentes influyeron en su percepción de la política nacional? En definitiva, analizar como influyó, en la apreciación de esos diplomáticos, la imagen que tenían de España y cómo condicionó los informes que transmitieron a sus gobiernos, tanto en la visión del día a día de la política nacional, como en la más general de la naturaleza del país y sus habitantes.

No podemos olvidar que la historiografía sobre la II República española ha prestado una atención especial al análisis de las claves internas - políticas, económicas, sociales y culturales -, que determinaron su devenir, dejando en un segundo plano el estudio de las relaciones internacionales. Todo ello, a pesar de que Europa vivió en los años treinta un período extremadamente convulso, con una crisis económica - que nacida en Estado Unidos afectó de forma especial al occidente europeo -, la expansión del fascismo y la amenazante presencia del comunismo. Circunstancias que, a la postre, fueron determinantes para el retroceso de la democracia, el avance del autoritarismo, la instauración de regímenes totalitarios y, en consecuencia, el estallido de una nueva Guerra mundial.

Parece evidente que el análisis de las relaciones internacionales, en un período tan convulso como fueron los años treinta, es materia destacada para aportar una visión más completa y entender, en su gran complejidad, la evolución del régimen republicano. A este respecto, la información que salía de los despachos diplomáticos resulta fundamental para las actuaciones de los diferentes gobiernos europeos. Fundamental, pero no exclusiva, porque resulta innegable que la toma de decisiones de los máximos mandatarios europeos no se circunscribía a estos informes, sino que se servía también de los realizados por organismos como los servicios de

inteligencia, policía, delegaciones económicas... En fin, que la percepción de los gobernantes sobre cualquier país extranjero desborda los documentos emitidos por su personal diplomático.

De todas formas, el análisis de los informes diplomáticos no solo nos debe servir para entender, en gran medida, los factores que influyeron en las decisiones gubernamentales respecto a España, sino que pueden aportar una visión diferente de la situación política, social, económica y cultural de nuestro país. Por lo tanto, la “mirada del otro” puede facilitar y enriquecer la comprensión del devenir histórico de España. Una “mirada del otro” que, además de forjar imágenes nacionales de los países, es cada vez más relevante en el estudio de las relaciones internacionales.

A este respecto, el período republicano resulta especialmente sugestivo. Enlazando con estereotipos anteriores, la República española podía ser percibida de muy distinta manera: como el inicio de un proceso por el que España superaría su secular atraso, como una confirmación de que el carácter individualista y violento de los españoles hacía inviable la democracia, como un amenazador ejemplo de que la revolución rusa podía repetirse en otro país atrasado de Europa, o como la esperanzadora promesa de que el romántico pueblo español podría superar los estrechos límites de la democracia burguesa. Mientras que en un nivel más concreto permitiría entender mejor a personajes fundamentales, como Azaña o Gil Robles, a través de la visión que de ellos tenían los embajadores extranjeros. Por último, no debe olvidarse que la imagen de España que los gobiernos europeos tenían a la altura de julio de 1936 tuvo que influir en sus decisiones de intervención o no intervención en las semanas ulteriores.

Los cuatro ensayos que constituyen el dossier abordan el caso de países con regímenes diferentes y representativos de la Europa de ese período: las dos grandes potencias democráticas de Europa occidental, es decir, la Gran Bretaña monárquica, y la Francia republicana; la Italia fascista de Mussolini, y nuestro vecino Portugal, cuyo régimen autoritario veía con especial interés y aprensión los acontecimientos españoles de esos años.

Si hay un país en el que puedan estar presentes los estereotipos sobre España, ese es Gran Bretaña, como indica en su trabajo Juan Carlos Jiménez, que parte del análisis de cómo ha perdurado con el paso del tiempo la imagen de la España de la leyenda negra. Jiménez pone en evidencia otras dos visiones que emanan de los informes diplomáticos británicos: la de la España romántica y esa otra España enemiga de los intereses de su país. Aunque, primordialmente, la visión de Gran Bretaña es de superioridad hacia un país que abandonó hacía mucho tiempo el rango de potencia internacional. Desde esta perspectiva, las circunstancias históricas de los años treinta y las miradas arquetípicas sobre España configuraron buena parte de los documentos emanados por su Embajada. En consecuencia, los

intereses económico-financieros, en un momento de importante crisis internacional, junto al miedo al avance del comunismo, se intercalaban con la duda de que España pudiera vivir en un régimen democrático, lo que se unía a la falta de moderación, pragmatismo y buen gobierno que habían perdurado, como señas de identidad, a lo largo de nuestra historia.

En cuanto a la otra gran potencia democrática, Francia, trabajo que firmo en este dossier, hay que partir de la base que el país galo representaba, para el resto de Europa, el gran beneficiado por el cambio de régimen en España; tanto por la aproximación ideológica que podían representar los valores democráticos y republicanos, como por cierto acercamiento en el plano internacional, con especial atención a la zona mediterránea. De todas formas, Francia siempre asignó un papel secundario a España en su política exterior. Sin embargo, los informes de Jean Herbette, Embajador de Francia en España en este período, tienen un valor especial, en gran medida, porque se alejan de la visión estereotipada de España y los españoles, para profundizar en la realidad social de nuestro país. Por lo tanto, la importancia de esta documentación se encuentra en la aguda visión que Herbette demostró tener de la situación política, económica y social de España, y de su análisis, con el propósito de comprender el devenir de la joven república. Análisis que le llevó a la defensa de Azaña, como figura excepcional, representante de los valores republicanos, pero también como garantía del orden social. Todo ello con dos objetivos fundamentales: la lucha contra la revolución y, por encima de todo, los intereses de Francia.

Intereses que chocaban con los de Italia, especialmente, en el Mediterráneo. El profesor Juan Avilés analiza la documentación diplomática de una Italia que intentaba mantener, a pesar de la diferencia ideológica de régimen, unas buenas relaciones con España. Al igual que el caso francés, los informes de la Embajada italiana tienen una importancia especial en los análisis de los grupos políticos españoles, aunque, en este caso, de los grupos conservadores, incluido Esquerra Republicana de Cataluña. Por cierto, con un balance muy negativo para ellos desde la perspectiva fascista, lo que incluía a la formación más próxima ideológicamente, Falange Española, a la que no dudaba de calificar de inexperta y con especiales carencias, como la falta de movilización de masas y la propaganda entre obreros y campesinos. Avilés señala otras dos cuestiones a tener en cuenta: la implicación de Mussolini en las intentonas golpistas en España y la apreciación, al igual que los informes diplomáticos ingleses y franceses, de Azaña como el político con más talla de nuestro país.

Por último, María Soledad Gómez de las Heras analiza los informes diplomáticos portugueses, para poner especial atención a las inquietudes que recorrieron el país vecino al ver como España pasaba de un régimen similar, como era la Dictadura de Primo de Rivera, a una república que se sentía como revolucio-

naria. El “peligro español” se vivió con gran intensidad, en buena parte, porque el proceso que Salazar imprimió en su país caminaba con paso firme, avanzado, pero no finalizado en los primeros compases de la nueva república española, y que concluyó, más adelante, con la formación del Estado Novo. Un peligro que se veía acrecentado, como recoge el artículo, por las declaraciones de ministros republicanos que no dudaban en señalar su apoyo a una futura República Democrática Portuguesa.

En definitiva, el presente dossier trata de aproximarse no solo a la imagen que de España proyectaban en sus comunicaciones observadores bien informados, como eran los embajadores de estos países, sino también acercarnos a una realidad que, aunque pudiera estar contaminada por visiones estereotipadas, tiene un gran valor a la hora de analizar nuestra historia desde una mirada ajena.